

Expulsión territorial de los sectores populares y reconfiguración urbana. Una mirada sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Marcelo Silvio Barrera.

Cita:

Marcelo Silvio Barrera (2007). *Expulsión territorial de los sectores populares y reconfiguración urbana. Una mirada sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1598>

XXVI Congreso
Asociación Latinoamericana de Sociología
13 al 18 de Agosto de 2007
Guadalajara, México

Grupo de Trabajo: Socialización y violencia

Ponencia:
Expulsión territorial y violencia.
Una mirada sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires

Por: Marcelo Barrera, Leandro Gielis y Fernando Stratta *

Índice de contenidos

- Una introducción
- La reconfiguración urbana en el AMBA
- Desindustrialización o la desarticulación del conflicto
- El contexto de los asentamientos
- Las tomas
- Mecanismos de disolución de las solidaridades de clase
- Sobre la construcción territorial (Apuntes finales)
- Bibliografía
- Anexo

“El urbanismo es la realización moderna de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores que las condiciones urbanas de producción habían reagrupado peligrosamente”

Guy Debord

Una introducción

Las transformaciones estructurales que comienzan a imponerse hace tres décadas en nuestro continente de la mano del proyecto ideológico-político neoliberal, y que tuvieron por eje la reorganización de las formas de dominación del capital, han dado lugar a un tipo específico de urbanización en las metrópolis latinoamericanas caracterizada por la

* Los autores son sociólogos egresados de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente cursan el Doctorado en Ciencias Sociales de dicha universidad y son becarios del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Email: marcebarrera@hotmail.com; fstratta@yahoo.com.ar; leangiel@yahoo.com

expulsión de sectores populares hacia los márgenes de las ciudades. En este marco, el territorio urbano periférico ha cobrado una progresiva centralidad como nuevo espacio de socialización de las clases subalternas.

Una de las primeras consecuencias de este proceso, como señala Antonio Azuela de la Cueva (1993), es la formación de asentamientos populares en la periferia de las grandes ciudades, fundamentalmente a partir de los siguientes mecanismos:

- a) Mediante la *ocupación directa*, las denominadas “tomas de tierras”, como en los casos de Caracas, Lima, Buenos Aires y México (D.F.)
- b) A través de un *propietario reconocido*, también llamadas “ventas irregulares”, en los casos de San Pablo o Bogotá.

En la búsqueda por solucionar el problema del hábitat, se inicia un proceso de acción colectiva desde las clases subalternas que reinserta al territorio en el centro del debate sobre la reorganización de estos sectores luego del quiebre de los años 70.

La reconfiguración urbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Puede servir a nuestro análisis producir una mirada sobre los cambios demográficos que se sucedieron en las últimas décadas en torno al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en especial el proceso de crecimiento y migración de población, para enseguida detenernos en la distribución de los cuerpos, observar sus contornos y aglomeraciones que nos permitan analizar la lógica a que responde esa distribución.

A partir de la última dictadura militar (1976-1983) se inicia un proceso de desplazamiento (expulsión) de los sectores populares del centro urbano e industrializado hacia la periferia de la ciudad. Como bien señala Oscar Oszlak, el gobierno militar tenía por fin “modificar profundamente el patrón de estructuración urbana” (Oszlak, 1991: 72). Esta reorganización del espacio en la ciudad se realizaría a través de distintos mecanismos más o menos coactivos.¹

A nivel *municipal* (ciudad de Buenos Aires) mediante la promulgación del Código de Ordenamiento; ley de Locaciones Urbanas sancionada en junio de 1976 que provoca la liberalización general de los alquileres; erradicación compulsiva de Villas de Emergencia

¹ Para un estudio detallado de este proceso remitimos a María Cristina Cravino, *La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, mimeo; y Aristizabal e Izaguirre (1987).

por ordenanza municipal del año 1977; expropiación de viviendas para construcción de obra pública –autopista 25 de Mayo.

A nivel *provincial* (conurbano) con la suspensión de loteos en el año 1976; sanción de la ley 8912 de Ordenamiento Territorial que reguló la producción de loteos obligando a la producción de infraestructura y, consecuentemente, encareciendo el costo de las urbanizaciones; como así también las políticas de relocalización industrial a través del Régimen de Promoción Industrial, el cual alentó la de radicación de fábricas en el interior del país. “La adopción de estas políticas, puso crudamente de manifiesto la vigencia, a nivel de las distintas instancias de decisión del estado, de una nueva concepción sobre la jerarquía del espacio urbano, la función de la ciudad y el lugar que debían ocupar en ella los sectores populares” (Oszlak, 1991: 29).

Las consecuencias demográficas de este proceso pueden observarse en el **Gráfico 1**, en donde, tomando el período de 1970-2001 según datos censales, se establecen los partidos que superan la *media* o promedio de crecimiento poblacional del primer/segundo cordón² del conurbano, como así también los partidos del tercer cordón³ que superan la media de crecimiento. El gráfico destaca a simple vista cómo el crecimiento de la población tiene una dirección centrífuga orientada desde el centro hacia el segundo y tercer cordón, conformando un anillo alejado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y sus límites.

Siguiendo el **Cuadro A** puede notarse en cifras el decrecimiento de población de algunos partidos (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Avellaneda, Vicente López), o bien el estancamiento de otros con un crecimiento muy por debajo de la media para el período (Gral. San Martín, Lanús, San Fernando, San Isidro, Tres de Febrero), en el área que se extiende del centro al primer cordón. Asimismo, se acentúa un acelerado incremento de la población para el segundo y tercer cordón, donde se destacan los partidos de Florencio Varela, Moreno, Esteban Echeverría, Pilar, Escobar, con el mayor aumento poblacional del

² Por **primer y segundo cordón del Conurbano** entendemos los partidos de Alte. Brown, Avellaneda, Berazategui, Ezeiza, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Gral. San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza, Malvinas Argentinas, Morón, Merlo, Moreno, Pte. Perón, Quilmes, San Miguel, San Isidro, San Fernando, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López. Por **tercer cordón** comprendemos a los partidos de Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Exaltación de la Cruz, Gral. Las Heras, Gral. Rodríguez, La Plata, Luján, Marcos Paz, Pilar, San Vicente y Zárate.

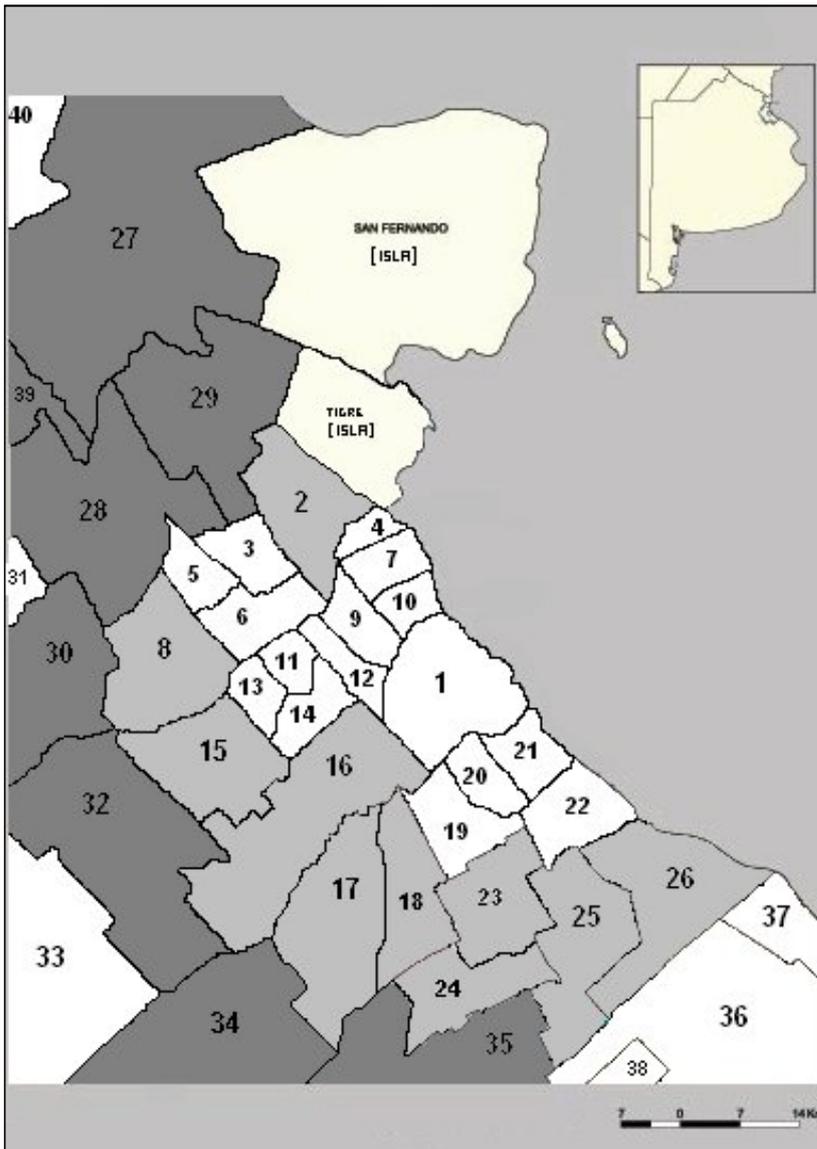
³ Debido a que los índices de crecimiento varían sensiblemente, para una mejor diferenciación metodológica optamos por establecer dos medias de crecimiento poblacional diferentes, una para el primer y segundo cordón, y otra para el tercero.

período 1970-2001, superior al 200%, y los partidos de Berazategui, Alte. Brown, Pte. Perón, San Vicente, Merlo, Gral. Rodríguez y Marcos Paz, con un crecimiento superior al 100%.

De esta manera intentamos dar una imagen acerca de cómo se trasluce geográficamente este proceso de desplazamiento espacial de población hacia la periferia, y más precisamente de expulsión de sectores populares del área de mayor valorización territorial. Nada responde por cierto a migraciones naturales, sino a todo un conjunto de políticas, leyes y decisiones del Estado acordes a una línea impuesta para el área a partir de mediados de los años 70, que busca crear sectores de exclusividad en los centros urbanos, desechando grandes contingentes de población que quedan por fuera de esa esfera⁴, pero, fundamentalmente, responde a una estrategia de desestructuración de relaciones sociales de los sectores populares, quienes son desalojados-rearticulados perdiendo así relaciones sociales construidas a lo largo del tiempo (personales, laborales, sindicales, familiares, políticas, de educación, vivienda, salud, etc.). En este sentido seguimos el análisis de Izaguirre y Aristizábal, en tanto comprendemos que “el desalojo o desposesión de un territorio refiere a la destrucción de relaciones sociales existentes, lo que a su vez implica violencia, coacción sobre los desposeídos” (Izaguirre y Aristizábal, 1988: 32). Esta estrategia de desarticulación del campo popular busca romper todo lazo que pueda convertirse en un eje de resistencia de estos sectores frente al nuevo régimen hegemónico, imposibilitando así la construcción de una fuerza social antagónica capaz de cuestionar la hegemonía burguesa en su conjunto, constituyendo lo que las autoras denominan un “proceso expropiatorio de relaciones sociales”.

⁴ La migración hacia los márgenes de la ciudad de sectores medios y altos de la población explica en parte el aumento censal en algunos partidos de la zona norte del conurbano. Este proceso de “gentrificación”, es decir, el recambio de la población de un área mediante la introducción de grupos sociales más altos (atraídos por inversiones inmobiliaria o urbanas), es lo que caracteriza a las nuevas ciudades de los márgenes, relacionadas principalmente con la vida en barrios privados (countries). “La condición primera para la fundación de un área residencial es la existencia de un adecuado sistema de comunicaciones, por autopista, en general, o ferroviarias (...) El concepto clave es precisamente el de isla. El término no es casual puesto que se trata de auténticas islas integradas a distancia al circuito de las autopistas (...) El resultado es una ciudad no sólo extensa, sino también segmentada, donde la diversidad entre varias unidades no sólo es fuerte y visible sino que es además enfatizada como principio organizador de la nueva ciudad” (Améndola, 2000.) También puede verse Maristella Svampa, (2005).

**Gráfico 1. Progresión poblacional en el AMBA.
Años 1970/2001**



Crecimiento medio o global
Tercer Cordón Conurbano
91,49%

Crecimiento medio o global
Primer/Segundo cordón Conurbano
81,52%

 Partidos que lo superan

 Partidos que lo superan

REFERENCIAS

- 1 Capital Federal
- 2 Tigre
- 3 Malvinas Argentinas
- 4 San Fernando
- 5 José C. Paz
- 6 San Miguel
- 7 San Isidro
- 8 Moreno
- 9 Gra. San Martín
- 10 Vicente López
- 11 Hurlingham
- 12 Tres de Febrero
- 13 Itzaingó
- 14 Morón
- 15 Merlo
- 16 La Matanza
- 17 Ezeiza
- 18 Esteban Echeverría
- 19 Lomas de Zamora
- 20 Lanús
- 21 Avellaneda
- 22 Quilmes
- 23 Alte. Brown
- 24 Pte. Perón
- 25 Florencio Varela
- 26 Berazategui
- 27 Campana
- 28 Pilar
- 29 Escobar
- 30 Gral. Rodríguez
- 31 Lujan
- 32 Marcos Paz
- 33 Gra. Las Heras
- 34 Cañuelas
- 35 San Vicente
- 36 La Plata
- 37 Ensenada
- 38 Brandsen
- 39 Exalt. de la Cruz
- 40 Zárate

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1970, 1980, 1991 y 2001. Ver **Cuadro A**.

**Cuadro A. Evolución intercensal de población en el AMBA, por partidos.
En porcentaje (Base 1970=0)**

	1970/80	1970/91	1970/2001
Capital Federal	-1,67	-0,24	-6,60
Alte. Brown	35,47	83,95	110,42
Avellaneda	-1,01	2,21	-2,54
Berazategui	58,03	91,74	125,39
Esteban Echeverría	69,97	146,18	226,39
Florencio Varela	76,19	158,96	254,48
Gral San Martín	6,95	12,82	11,80
La Matanza	44,05	70,10	90,43
Lanús	3,81	4,17	0,72
Lomas de Zamora	24,18	39,81	43,95
Merlo	54,92	106,95	148,84
Moreno	70,50	152,29	233,65
Morón	23,14	32,42	31,64
Quilmes	25,71	43,90	46,03
San Fernando	11,76	21,07	26,40
San Isidro	15,66	19,61	16,60
Tigre	35,46	69,31	97,74
Tres de Febrero	10,20	11,46	7,34
Vicente López	2,07	1,52	-3,89
TOTAL	25,18	65,42	81,52

Berisso	12,44	27,07	36,13
Brandsen	22,22	46,59	79,15
Campana	30,57	61,33	88,95
Cañuelas (11)	18,48	50,61	98,67
Ensenada	5,54	23,20	31,40
Escobar	76,35	178,27	286,03
Exalt. De la Cruz	20,97	60,60	127,35
Gral. Las Heras	25,28	46,89	71,11
Gral. Rodríguez	35,76	105,05	187,89
La Plata	16,87	32,72	40,67
Lujan	16,60	36,90	59,55
Marcos Paz	34,21	93,13	187,99
Pilar (12)	76,86	203,04	386,95
San Vicente (13)	42,40	93,20	167,23
Zárate	26,81	48,83	64,55
TOTAL	25,83	57,97	91,49

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1970, 1980, 1991 y 2001 (INDEC). Ver **Cuadro A.1** en Anexo.

Nota: Con el fin de posibilitar la comparación entre Censos, los datos correspondientes al año 1991 fueron procesados según la división político-administrativa del año 2001.

Desindustrialización o la desarticulación del conflicto⁵

Por otra parte, el **Cuadro B** es demostrativo del proceso de *desindustrialización selectiva* iniciado a mediados de los 70. El descenso del empleo industrial es consecuente, geográficamente, con un proceso de desmantelamiento del bastión industrial del conurbano bonaerense, y es a su vez un índice de la descentralización del conflicto obrero que tenía lugar en la fábrica.⁶

Para el período de 1974-1994, tomando datos de los censos económicos, la mano de obra industrial descende en el orden del 34% en el partido de Vicente López, el 42% en Avellaneda y Quilmes, 46% en Lanús, 52% en San Isidro y 57% en Berazategui. De manera más acentuada, la estrategia de disolución del conflicto obrero industrial se manifiesta en partidos históricamente combativos, como lo son, los casos de Berisso y Ensenada, caracterizados por un alto índice de concentración de obreros por unidad productiva (a raíz de grandes establecimientos frigoríficos y de astilleros)⁷, donde la caída del empleo industrial para el mismo período ronda el 85% y el 73%, respectivamente. La grandilocuencia de las cifras, una vez más, persigue el único objetivo de ilustrar lo que cualquiera puede constatar al recorrer las ruinas del antiguo andamiaje productivo, convertido en un literal cementerio de fábricas.

Al mismo tiempo, se asiste a un acelerado incremento de la productividad del trabajo (plusvalía relativa), particularmente en la fábrica aunque también extensivo al resto de los asalariados. Esto se relaciona directamente a la intensificación de la jornada de trabajo

⁵ Para abordar los índices de desarrollo industrial seguimos en esta parte los estudios de Milcíades Peña (1986).

⁶ Es interesante el abordaje que plantea Juan Carlos Cena (2003) cuando afirma que, para el caso del obrero ferroviario, el desmantelamiento de la red de ferrocarriles puede verse como una estrategia de fragmentación territorial sobre la subjetividad del trabajador: al quitarle el ferrocarril se pierde esa relación social cotidiana que le daba sentido. Sin el ferrocarril que es su propio territorio, la relación social desaparece.

⁷ Con relación a esta temática un entrevistado sostiene: “*Berisso tenía dos frigoríficos, el Swift y el Armour, que juntaban cinco mil obreros cada uno. Y el Armour a veces más. Diez mil obreros, con una familia de cuatro o cinco personas, son cincuenta mil personas. Y Berisso tenía sesenta mil habitantes. Así que prácticamente era una ciudad obrera. Y después tenía astilleros, tenía YPF. YPF pasó de, no sé, cuatro, cinco mil obreros, a quinientos. En Berisso se hizo una encuesta hace unos años, en el '84 creo, y la fábrica más grande era una curtiembre donde trabajaban 40 personas.*” (Entrevista a un militante del Movimiento de Trabajadores Desocupados –MTD- de Berisso)

como también al desarrollo en tecnología de las distintas ramas. Un ejercicio para dar cuenta de los índices de productividad, aunque no estrictamente correcto metodológicamente, es comprobar el descenso en número de obreros por establecimiento que se corrobora en cada uno de los partidos. Por caso, si en Avellaneda, en el año 1974 existían cerca de 19 obreros por fábrica, en 1984 la cifra era de 17 y en el 94 caía a 13 obreros por establecimiento productivo. El caso de Berisso es nuevamente extraordinario, en tanto que en 1974 se concentran un promedio de 41 obreros por fábrica, desciende a casi 13 en el año 84 y llega a 8 obreros por establecimiento en el año 94.

Cuadro B. Evolución intercensal de unidades productivas y personal empleado en el AMBA y total del país. En porcentajes (Base 1974=0)

	1974/85		1974/94	
	UNID. PROD.	PERS. EMPL.	UNID. PROD.	PERS. EMPL.
TOTAL PAIS	-11,57	-10,86	-26,29	-30,40
Capital Federal	-33,45	-31,50	-31,86	-41,09
Alte. Brown	2,97	0,44	23,73	6,01
Avellaneda	-11,09	-20,37	-17,28	-42,40
Berazategui	-7,00	-46,10	7,25	-56,84
Esteban Echeverría	3,59	-6,82	11,60	-19,79
Florencio Varela	-7,39	24,47	21,79	14,20
Gral San Martín	-14,47	-10,95	-14,11	-26,15
La Matanza	3,24	-8,93	3,64	-31,10
Lanús	-8,79	-17,67	-22,33	-45,63
Lomas de Zamora	-6,37	-8,76	-14,22	-30,82
Merlo	-15,53	32,80	-7,77	25,20
Moreno	-18,52	17,36	-3,70	-5,78
Morón	-3,74	-7,20	4,67	-29,52
Quilmes	-13,37	-11,54	-25,76	-42,54
San Fernando	-10,52	-7,41	-11,65	-15,75
San Isidro	-15,33	-31,01	-10,11	-52,03
Tigre	6,82	1,95	0,70	-8,83
Tres de Febrero	0,14	1,33	-7,04	-6,48
Vicente López	-9,82	-17,07	-5,02	-33,56
TOTAL	-7,03	-12,30	-8,67	-31,00
Berisso	-15,33	-74,04	-26,67	-85,28
Brandsen	11,32	-40,58	-9,43	-36,88
Campana	7,47	44,40	-23,56	2,96
Cañuelas	-3,26	71,04	-25,00	43,43
Ensenada	-35,35	-36,72	-34,34	-72,67
Escobar	29,56	66,06	2,46	21,56
Exalt. de la Cruz	4,17	99,00	-25,00	137,54
Gral. Las Heras	160,00	646,30	55,00	1150,00
Gral. Rodríguez	10,00	115,88	-12,22	105,20
La Plata	-22,21	-20,02	-23,23	-38,86
Lujan	-10,05	-20,56	-33,41	-44,68
Marcos Paz	17,20	92,70	-45,16	-31,99
Pilar	15,15	56,40	-2,53	62,33
San Vicente	-5,95	10,11	-10,71	-11,42
Zárate	-24,40	-13,28	-36,84	-35,95
TOTAL	-8,16	-5,11	-22,43	-29,19

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional Económico 1974, 1984 y 1994 (NDEC). Ver Cuadro B.1 en Anexo.

El contexto de los asentamientos

El proceso social que estamos señalando se inscribe en un momento de nuestra historia que Denis Merklen (2005) ha denominado como un período de “descomposición” (1976-2001). Los principales fenómenos característicos del mismo son, en primer lugar, el acelerado proceso de desindustrialización que atravesó bajo diversas velocidades todo el período, y en segundo término, la reducción del sector público operado a partir del programa de privatizaciones de las empresas públicas⁸ y de reducción y transformación “regresiva” del Estado.

Estas transformaciones estructurales, que fueron operadas desde arriba, produjeron la caída del empleo industrial, como así también la disgregación de la clase obrera en particular, y de los sectores subalternos en general, lo cual se tradujo en una crisis de la identidad social de la cultura obrera y, ligado a lo anterior, en la fragmentación de las clases subalternas a partir de fenómenos sociales como la terciarización del trabajo, la “individualización” del trabajo (ocupaciones que por su naturaleza no permiten elaborar una experiencia laboral compartida, nos referimos, por ejemplo a las estrategias laborales defensivas como el cuenta-propismo), como así también por los niveles de desocupación, subocupación y precarización laboral inéditos.⁹ Todo lo cual tuvo como corolario altísimos niveles de pauperización, que desestructuraron y trastocaron de forma inédita los modos de pertenencia y construcción de sociabilidad característicos del mundo popular que la Argentina había conocido desde los cuarenta. Conjuntamente con ello ha propiciado una fractura social que no ha tenido parangón a lo largo del siglo XX.

Este proceso ha reconfigurado drásticamente la relación de las clases subalternas con la política y el Estado, dado que las mismas desde la primer presidencia peronista se

⁸ Si bien habitualmente se asocia el comienzo del proceso de privatizaciones a la primer presidencia de Carlos Menem (1989-1995) es dable destacar que el mismo inicia su desarrollo ya en el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983), en tal sentido: “el gobierno militar promovería la filtración subterránea del capital privado en la esfera estatal (privatización periférica) pero no concretaría ventas ostensibles de los activos estatales”, (Filadoro, 2006).

⁹ En tal sentido: “La evolución de la desocupación a lo largo del período que estamos abordando es la que sigue: fue inferior a 5 % desde los años 1940 hasta los años 1980, alcanza el 7,6 % de la población activa en 1989, el 8,6 % en 1990, el 13% en 1994 y el 18,4% en 1995. Si sumamos las tasas de desempleo y las de subempleo, obtenemos el 30, 1% de la población activa en 1996, lo cual continúa más tarde en aumento, con la recesión de 1998-2002”, en (Merklen, 2005).

socializaban políticamente a partir, sobre todo, de la relación que sus organizaciones políticas y sindicales sostenían con el Estado. El achicamiento del mercado interno, la desindustrialización, la flexibilización del mercado de trabajo (lo cual ha provocado una caída abrupta de las tasas de sindicalización) y el desmembramiento del Estado han impactado sobre las lógicas que sostenían las acciones colectivas que tenían a su principal soporte institucional en los sindicatos, las cuales contenían “un repertorio más o menos unitario en el que era posible combinar una lucha orientada tanto por la conquista de nuevos derechos como por la defensa de los derechos amenazados” (Merklen, 2005).

Los nuevos repertorios de protesta de las clases populares (piquetes, asentamientos, estallidos, etc) se inscriben en el macro antes señalado. En lo que hace a lo que podríamos denominar su micro-contexto, su ecosistema social más próximo, es de destacar que los movimientos deben desarrollar sus prácticas en un espacio social hostil. Sin duda micro y macro contexto sólo pueden distinguirse analíticamente, ya que son múltiples los resultados negativos que las macro-políticas, ejercidas en el período, ejercieron en las clases subalternas: desocupación masiva, pauperización de las condiciones de vida, ausencia de los servicios sociales más elementales (cloacas, luz, etc), debilitamiento del tejido social barrial, auge de estrategias de supervivencia individualistas y solitarias como el delito o la mendicidad, desarrollo de prácticas auto-destructivas (aumento del consumo de alcohol y estupefacientes), auto-encierro y vergüenza social masculina, reconstrucción y desarrollo del ejército de punteros de las estructuras partidarias tradicionales, como el Partido Justicialista (PJ) o la Unión Cívica Radical (UCR).

Los asentamientos, junto con otras acciones colectivas entabladas por las clases subalternas son un modo de superar colectivamente los procesos antes mencionados.

Las tomas

Es precisamente en estas zonas drásticamente afectadas por las políticas neoliberales (en tanto aumento acelerado de la población, desmantelamiento industrial, aumento exponencial de la desocupación, descenso del ingreso, agravamiento de la situación habitacional y de servicios) donde surgen las respuestas de las clases subalternas. Siguiendo a Maristella Svampa, podemos decir que

“este proceso de pauperización de las clases populares aparece ilustrado por las tomas ilegales de tierras, que se desarrollan desde fines de la dictadura militar y

durante los primeros años del gobierno de Alfonsín. (...) Ahora bien, como sostiene [Denis] Merklen, los asentamientos expresan la emergencia de una nueva configuración social que señala el proceso de inscripción territorial de las clases populares. Una de las primeras consecuencias de esta inscripción territorial es que el barrio aparece como el espacio natural de acción y organización” (Svampa y Pereyra, 2003: 73).

A partir de la expulsión de población que tiene lugar en los centros urbanos organizadores del capitalismo financiero, se inicia un proceso de inscripción territorial de las clases subalternas en la periferia, mediante el cual los propios sectores populares comienzan a darse respuestas frente a los procesos de los que fueron objeto.

“De este modo, debe reconocerse a la pobreza urbana, con toda su carga de heterogeneidad, y a las condiciones del hábitat de ese sector, como una condición en el proceso de toma de tierras y formación de los asentamientos, si consideramos a estos últimos, como una estrategia de los sectores populares, con la cual hacer frente a la característica dominante del proceso de urbanización vigente en el área metropolitana de Buenos Aires. Puede caracterizarse el último período, desde 1970, como relocalización de la población, en la que los pobres urbanos están siendo expulsados hacia una periferia cada vez más lejana, en términos espaciales por su distancia a la Capital Federal, y en términos socio-habitacionales, por la mayor carencia de servicios de los lugares disponibles” (Merklen, 1991: 99).

El proceso de expropiación de las clases subalternas que se inicia hace tres décadas se traduce en una “desafiliación social” de amplias capas de la población. Las tomas de tierras iniciadas a comienzos de la década del 80 en el conurbano bonaerense (especialmente en partidos de la zona sur y oeste, como Quilmes y La Matanza) son una de las respuestas a esta ofensiva, que dará lugar a un proceso de inscripción territorial.

En este contexto, el territorio periférico a la ciudad, lugar de exclusión y marginación de los sectores populares, pasa a cobrar una importancia central en el proceso de reconstitución de lazos sociales de esos sectores. Los barrios del conurbano, que constituyen territorios delimitados, demarcados, con una historia que les es propia, cuyo tamaño les permite convertirse en sedes específicas de solidaridades, devienen fuente posible de cohesión y organización, se convierten en el *locus* desde donde recomponer un tejido social desde la cual elaborar demandas colectivas. Ante el proceso de desafiliación que provoca la desocupación y la pobreza, el barrio se convierte para muchos en el lugar de repliegue, de refugio y de inscripción colectiva.¹⁰ A partir del afincamiento en sedes

¹⁰ Cuando los sectores subalternos mencionados intentan adquirir visibilidad pública disputando simbólicamente los espacios urbanos que el poder pretende monopolizar, se les

territoriales, las organizaciones del campo popular despliegan una estrategia de repliegue que comienza por la reconstitución de lazos horizontales de solidaridad: en el barrio se inicia la recomposición del tejido social y surgen las posibilidades de reorganización desde donde efectuar sus demandas e interpelar al Estado. En este sentido, creemos que la inscripción territorial se presenta como una precondition necesaria (aunque no suficiente) para la acción colectiva.

Puede señalarse como dato sintomático de este proceso el hecho de que la secuencia de tomas de tierra iniciada en los 80 en los partidos de Quilmes y La Matanza, se establece en el límite o bien por fuera de esa división, real e imaginaria, que puede trazarse a partir del corredor semicircular que constituyen el “cinturón ecológico” junto a la “Autopista del Buen Aire”. Este corredor constituye un verdadero dispositivo llevado a cabo durante el período de gobierno militar, que demarca un límite social dividiendo el AMBA entre el segundo y tercer cordón del conurbano, característica que se irá acentuando en las décadas siguientes.¹¹ En este sentido:

“se podría decir que las modificaciones producidas, el traslado de los cuerpos, su redistribución y la reestructuración física del espacio, son parte de un proceso prolongado y estratégico, que intenta imponer territorialidades sociales diferentes a uno y otro lado del arco semicircular mencionado. Inmediatamente habría que advertir que esas territorialidades sociales, por formar parte de un mismo proceso de desarrollo, del mismo movimiento estratégico, si bien son diferentes, son parte de una misma cosa” (Bermúdez, 1985: 13).

Resulta interesante el análisis de Eduardo Bermúdez en tanto no sólo atiende los efectos negativos del poder, esto es, impedir u obstaculizar la realización de determinadas

estigmatiza y reprime, de tal modo de provocar y agudizar el repliegue defensivo-negativo en el barrio. Se les niega la posibilidad de la intervención en la arena política más allá de las fronteras individuales del sufragio, deslegitimando toda forma de construcción, organización y acción colectiva. Negar la posibilidad de la expresión pública en determinados espacios urbanos tiene como efecto subyacente colocar impedimentos al desarrollo de interacciones con otros sectores sociales, lo cual podría potenciar eventuales alianzas y experiencias de lucha compartidas.

¹¹ Viene a cuento recordar, con Zygmunt Bauman, que toda sociedad establece de acuerdo a sus necesidades lo que constituyen verdaderas “herramientas sanitarias”, como lo son las fronteras del delito. La criminalización de la pobreza no genera culpas en una sociedad de consumidores, porque el pobre, el excluido, el marginado, quien no tiene recursos para el consumo, no forma parte de esa sociedad, está por fuera de los muros que la protegen y resulta así sencillo despreciarlo, expulsarlo y, si es necesario, extirparlo. Las clases marginadas se convierten frecuentemente en el basural donde se arrojan los demonios que acosan al alma atormentada del consumidor.

acciones, segregar, reprimir y expulsar a vastos sectores de la población, neutralizar la sociedad a través del terror impuesto por el genocidio, sino que simultáneamente a estos procesos inhibitorios da cuenta de los aspectos constructivos del poder que implicaron impulsar nuevos comportamientos, acciones, formas productivas, es decir, nuevas relaciones sociales congruentes con el proyecto hegemónico que se buscaba instaurar. “Los procesos que significaron el genocidio, la expulsión y la redistribución de la población en el Gran Buenos Aires, también fueron acompañados de su proceso contrario: la construcción de una nueva territorialidad social, que incluye, por supuesto, la complicidad con el genocidio, la neutralización por el miedo, la corrupción, la delación, etc.” (Bermúdez, 1985: 21). Es necesario remarcar en este punto que las transformaciones económicas y demográficas que venimos señalando -en lo que constituye un fuerte proceso de “desciudadanización” que implica la pérdida de conquistas sociales establecidas- cobran sentido en el marco explicativo de la emergencia de diferentes territorialidades construidas a partir de un proceso expropiatorio de relaciones sociales. No resulta casual el hecho de que las respuestas que los sectores populares dieron a este proceso expropiatorio, coincidan, geográficamente, con las áreas urbanas donde incidieron claramente estos cambios estructurales. Sin embargo, debemos señalar que no son los cambios en la estructura social los que aseguran una respuesta de los sectores perjudicados (lo cual abonaría la muy discutible teoría de “cuanto peor, mejor”), sino que es donde se logran recomponer los lazos sociales devastados por las políticas impuestas por la dictadura militar donde la respuesta organizada se hace posible.

Mecanismos de disolución de las solidaridades de clase

Como venimos reflexionando, el proceso de expulsión de la ciudad de Buenos Aires de los sectores sociales pauperizados, tuvo por objeto no sólo generar nuevos espacios urbanos de valorización capitalista a partir, entre otros, de la posibilidad de negocios inmobiliarios, sino también, y al mismo tiempo, provocar la ruptura de las diversas y complejas relaciones sociales que construyeron los sectores populares con otros sectores de la sociedad en sus interacciones cotidianas. Para citar sólo un ejemplo, la militancia en las “villas”¹² nucleaba desde sectores de la iglesia vinculados al Movimiento de Sacerdotes del

¹² Se conoce como “villas” a los asentamientos irregulares que surgieron en los grandes aglomerados urbanos del país al calor del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (1930-1976), producto, fundamentalmente, de las migraciones internas. El

Tercer Mundo, hasta estudiantes universitarios de las más variadas tendencias políticas, que a pesar de los diferentes matices y concepciones ideológicas que las guiaban, con sus acciones perseguían el objetivo común de impulsar el cambio radical de las estructuras políticas, económicas y sociales.

Por lo tanto podemos pensar que estas relaciones hacían posible la conformación de un territorio social de los sectores populares, cuyos límites no se circunscribían al espacio geográfico que ocupaban, sino que, precisamente, la posibilidad de articular sus demandas específicas con otros sectores de la sociedad conformaba alineamientos sociales que permitían hacer observable la ligazón existente entre las situaciones de marginación que estos sectores sufrían, el modelo de acumulación capitalista que lo provocaba, los intereses concretos que lo impulsaban y el sistema político que lo sostenía.

Fueron estas alianzas estratégicas de las clases subalternas las que ponían en riesgo la hegemonía detentada por la burguesía, por lo que la represión y el genocidio, conjuntamente con toda la gama de dispositivos, tuvieron por objeto violentar y quebrar los vínculos sociales constituidos mediante los cuales las diferentes agrupaciones, tendencias y militantes de diversas extracciones de la sociedad podían sentirse y reconocerse como parte de un conjunto en confrontación con el orden social hegemónico.

Para decirlo de otro modo, lo que la *sociedad capitalista* aniquiló a través del genocidio fueron las infinitas *relaciones sociales solidarias* que, a lo largo del último siglo, habían logrado construirse lenta y contradictoriamente entre la mayoría de la clase trabajadora en la Argentina (Marín, 1979: 21 y 24). El genocidio es, por tanto, el aniquilamiento de esas *relaciones de clase*.

En ese sentido el mecanismo de expulsión de la ciudad a la periferia no sólo quebró los lazos constituidos al interior de los sectores populares, sino también el proceso de construcción de lazos mediante los cuales los cuerpos populares ampliaban su capacidad de resistencia. Aquello que los representantes del régimen social buscaban era que la expulsión operara como una fuerza centrífuga de aislamiento, confinamiento en lugares alejados de la ciudad e inmovilización de los sectores sociales violentados.

A partir de esta situación será muy difícil que los sectores populares puedan rearmar relaciones sociales que permitan generar organizaciones de resistencia debido a que fueron segregados a un confinamiento territorial signado por la extrema pobreza y el desempleo.

nombre se hizo popularmente conocido a partir de una novela del escritor Bernardo Verbitsky, *Villa miseria también es América*, publicada en el año 1957.

Es por ello que nos parece interesante reflexionar sobre los asentamientos populares que fueron producto de las tomas de tierras ya que los mismos constituyen, a nuestro entender, la posibilidad de nuevos procesos de recomposición social a pesar de los límites objetivos que impuso la coacción de la última dictadura y su estrategia centrada en producir aislamiento en condiciones de pobreza. En suma, los procesos organizativos que comenzaron a gestarse a partir de la necesidad del acceso a la tierra y la vivienda digna, constituyen un primer marco propicio para la generación de ciertos espacios de cooperación mediante los cuales los sectores populares intentan reconstruir lazos sociales para poder hacer frente a las condiciones sociales de vida a las que están sometidos en los diferentes barrios del conurbano, así como la posibilidad de comenzar a articular sus acciones de resistencia.

Si el proceso de expulsión actuó como una fuerza “centrífuga” mediante la cual se produjo un marcado proceso de aislamiento (tanto al interior de los sectores populares, como de éstos entre sí), podemos pensar que las organizaciones gestadas al calor de la lucha por la tierra actuaron como una fuerza “centrípeta” que permitió la constitución de diferentes agrupamientos y colectivos sociales cuya actuación en los distintos barrios del conurbano permitió hacer frente a algunos de los padecimientos sufridos por los sujetos, así como la reactivación y la posibilidad de la acción política confrontativa con el orden dominante.

Sobre la construcción territorial (Apuntes finales)

Las organizaciones de base territorial constituyen, por sobre todas las cosas, una dimensión subjetiva de reconstrucción de relaciones sociales comunitarias en los sectores populares que tienden a la recomposición de lazos sociales.¹³ Arraigarse en el territorio, haciendo del propio lugar de vida un espacio de aparición, posibilita el desarrollo de un proyecto integral que abarque diferentes aspectos y necesidades comunitarias. Es por esto

¹³ Al respecto un entrevistado afirma que: “*Con relación al trabajo concretamente territorial, más allá de la cuestión teórica o de la discusión política que se pueda, hay una cuestión que es bien práctica: vos vas a un barrio hoy, en donde hace cinco años no había un movimiento, y en ese barrio vas a ver mínimamente una cuestión construida, un espacio comunitario que se ganó y se fue armando. Ahí antes había un basural, ahora hay un comedor, una biblioteca, un merendero. Después están las crisis coyunturales de los movimientos, de los barrios, pero me parece que ese es el aporte histórico, como el gran cambio del movimiento piquetero*” (Entrevista a un militante del Movimiento de Trabajadores Desocupados –MTD- de Almirante Brown).

que sostenemos, puede trazarse una línea de continuidad en tanto el proceso de tomas ilegales de tierras en el conurbano, a pesar de no haber generado a largo plazo formas de autoorganización de los sectores populares, constituye sin embargo la experiencia previa sobre la cual se asienta el desarrollo embrionario de organizaciones comunitarias, impulso que es retomado una década más tarde por algunos sectores del movimiento de trabajadores desocupados. Las organizaciones territoriales (que en ocasiones coagulan en movimientos de trabajadores desocupados) otorgan espacios permanentes de socialización.

El papel de las organizaciones populares a partir de las construcciones territoriales de base ha sido promover relaciones sociales que involucran la autonomía y solidaridad de los sujetos. Y, en tanto el territorio está conformado por las relaciones sociales que se asientan y articulan en un espacio, al calor de la reconstrucción identitaria promueven nuevas territorialidades desde los sectores subalternos. Sin embargo, no debemos omitir que en el marco de un contexto signado por la precariedad material extrema junto con la violencia física y simbólica cotidiana, las organizaciones territoriales representan núcleos pequeños de resistencia en medio de poblaciones barriales muchas veces indiferentes, e incluso en algunos casos hostiles a las acciones emprendidas por los miembros de las mismas.

Al prefigurar prácticas contrahegemónicas las organizaciones territoriales remiten a aquello que Borges mencionaba acerca de uno de sus personajes: “el propósito que lo guiaba no era imposible, aunque sí sobrenatural. Quería soñar un hombre: quería soñarlo con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad” (Borges, 1941). En esos sueños, no siempre claros, no exentos de contradicciones y dificultades, se encuentra nada menos que el camino de la emancipación.

Bibliografía:

- Améndola, Giandoménico (2000), *La ciudad posmoderna*, Madrid, Celeste Ediciones.
- Azuela de la Cueva, Antonio (1993), “Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, número 3.
- Bermúdez, Eduardo (1985), *La disputa por un territorio: los partidos del GBA*, Bs. As., Serie de Estudios n° 53, Cicso.
- Borges, Jorge Luis (1941), “Las ruinas circulares”, en *El jardín de senderos que se bifurcan*, Bs. As., Emece Editores.
- Cena, Juan Carlos (2003), *El Ferrocidio*, Bs. As., La Rosa Blindada.
- Cravino, María Cristina, *La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, mimeo.
- Filadoro, Ariel (2006), “La última dictadura 1976-1983”, en *Pasados presente: política, economía y conflicto social en la historia argentina contemporánea*, Bs. As., Dialektik.
- Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulma (1988) *Las tomas de tierra en la zona sur del Gran Buenos Aires. Una experiencia de poder popular*, Bs. As., CEAL.
- Marín, Juan Carlos (2003), *Los hechos armados*, Bs. As., PICASO-La Rosa Blindada.
- Merklen, Denis (1991), *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Bs. As., Catálogos.
- Merklen, Denis (2005), *Pobres Ciudadanos: las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Bs. As., Gorla.
- Oszlak, Oscar (1991), *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Bs. As., Humanitas-CEDES.
- Peña, Milcíades (1986), *Industrialización y clases sociales en la Argentina*, Bs. As., Hyspamérica.
- Svampa, Maristela (2005), *La brecha urbana*, Bs. As., Capital Intelectual.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Bs. As., Biblos.

Entrevistas:

- Movimiento de Trabajadores Desocupados de Berisso.
- Movimiento de Trabajadores Desocupados de Almirante Brown.

ANEXO

Cuadro A.1 Progresión poblacional del AMBA, por partidos. Años 1970/2001

	1970	1980	1991	2001
CAPITAL FEDERAL	2.972.453	2.922.829	2.965.403	2.776.138
Alte. Brown	245.017	331.919	450.698	515.556
Avellaneda	337.538	334.145	344.991	328.980
Berazategui	127.740	201.862	244.929	287.913
Esteban Echeverría (1)	111.150	188.923	273.633	362.781
Ezeiza (2)	-	-	75.298	118.807
Florencio Varela (3)	98.446	173.452	254.940	348.970
Gral San Martín	360.573	385.625	406.809	403.107
Hurlingham (4)	-	-	166.935	172.245
Ituzaingó (5)	-	-	142.317	158.121
J. C. Paz. (6)	-	-	186.681	230.208
La Matanza	659.193	949.566	1.121.298	1.255.288
Lanús	449.824	466.980	468.561	453.082
Lomas de Zamora	410.806	510.130	574.330	591.345
Malvinas Argentinas (7)	-	-	239.113	290.691
Merlo	188.868	292.587	390.858	469.985
Moreno	114.041	194.440	287.715	380.503
Morón (8)	485.983	598.420	643.553	639.746
Pte. Perón (9)	-	-	41.299	60.191
Quilmes	355.265	446.587	511.234	518.788
San Fernando	119.565	133.624	144.763	151.131
San Miguel (10)	-	-	212.692	253.086
San Isidro	250.008	289.170	299.023	291.505
Tigre	152.335	206.349	257.922	301.223
Tres de Febrero	313.460	345.424	349.376	336.467
Vicente López	285.178	291.072	289.505	274.082
TOTAL	5.064.990	6.340.275	8.378.473	9.193.801
Berisso	58.833	66.152	74.761	80.092
Brandsen	12.568	15.361	18.424	22.515
Campana	44.297	57.839	71.464	83.698
Cañuelas (11)	21.430	25.391	32.275	42.575
Ensenada	39.154	41.323	48.237	51.448
Escobar	46.150	81.385	128.421	178.155
Exalt. De la Cruz	10.630	12.859	17.072	24.167
Gral. Las Heras	7.480	9.371	10.987	12.799
Gral. Rodríguez	23.596	32.035	48.383	67.931
La Plata	408.300	477.175	541.905	574.369
Lujan	58.909	68.689	80.645	93.992
Marcos Paz	15.070	20.225	29.104	43.400
Pilar (12)	47.739	84.429	144.670	232.463
San Vicente (13)	39.187	55.803	75.708	104.720
Zárate	61.546	78.046	91.600	101.271
TOTAL	894.889	1.126.083	1.413.656	1.713.595

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población 1970, 1980, 1991 y 2001.

	Capital Federal
	Primer y segundo Cordón
	Tercer cordón

Notas Cuadro A.1

(1) Partido cuya superficie ha sido modificada, cede tierras a los partidos de Cañuelas y San Vidente y para la creación de los partidos de Ezeiza y Presidente Perón. Leyes provinciales sancionadas el 11.550 del 20/10/1994 y 11.480 del 25/11/1993.

(2) Se crea con tierras del partido de Esteban Echeverría. Ley provincial 11.550 sancionada el 20/10/1994. Los datos de 1991 y 2001 se exponen modificados en este cuadro para su comparación, sin disgregar en el otro partido que lo componía (Ezeiza).

(3) Partido cuya superficie ha sido modificada, cede tierras para la creación del partido de Presidente Perón. Ley provincial 11.480 sancionada el 25/11/1993.

(4) Se crea con tierras del partido de Morón. Ley provincial 11.610 sancionada el 28/11/1994.

(5) Se crea con tierras del partido de Morón. Ley provincial 11.610 sancionada el 28/11/1994.

(6) Se crea con tierras del partido de General Sarmiento. Ley provincial 11.551 sancionada el 20/10/1994.

(7) Se crea con tierras del partido de General Sarmiento e incorpora un sector del partido de Pilar. Ley provincial 11.551 sancionada el 20/10/1994.

(8) Partido cuya superficie ha sido modificada, cede tierras para la creación de los partidos de Hurlingham e Ituzaingó. Ley provincial 11.610 sancionada el 28/12/1994. Los datos de 1991 y 2001 se exponen modificados en este cuadro para su comparación, sin disgregar en los partidos que lo componían (Hurlingham e Ituzaingó).

(9) Se crea con tierras de los partidos de Alte. Brown, Esteban Echeverría y Florencio Varela. Ley provincial 11.480 sancionada el 25/11/1993.

(10) Se crea con tierras del partido de General Sarmiento. Ley provincial 11.551 del 20/10/1994.

(11) Partido cuya superficie ha sido modificada, incorpora un sector del partido de Esteban Echeverría. Ley provincial 11.550 sancionada el 20/10/1994.

(12) Partido cuya superficie ha sido modificada, cede tierras para la creación del partido de Malvinas Argentinas e incorpora un sector del partido de General Sarmiento. Ley provincial 11.551 sancionada el 20/10/1994.

(13) Partido cuya superficie ha sido modificada, cede tierras para la creación del partido de Presidente Perón e incorpora un sector del partido de Esteban Echeverría. Ley provincial 11.480 sancionada el 25/11/1993. Los datos de 1991 y 2001 se exponen modificados en este cuadro para su comparación.

Cuadro B.1. Progresión de unidades industriales productivas y personal empleado en el AMBA y total del país. Años 1974/1994

	CENSO 1974		CENSO 1985		CENSO 1994	
	UNID. PROD	PERS. EMPL.	UNID. PROD	PERS. EMPL.	UNID. PROD	PERS. EMPL.
TOTAL PAIS	126388	1525221	111765	1359519	93156	1061528
Capital Federal	23838	336912	15864	230799	16244	198461

Alte. Brown	472	5490	486	5514	584	5820
Avellaneda	2390	45694	2125	36386	1977	26320
Berazategui	400	19344	372	10426	429	8348
Esteban Echeverria	474	10553	491	9833	529	8465
Florencio Varela	257	5775	238	7188	313	6595
Gral San Martín	4381	61650	3747	54897	3763	45526
La Matanza	3791	64615	3914	58847	3929	44520
Lanús	3255	45308	2969	37303	2528	24635
Lomas de Zamora	1554	20355	1455	18572	1333	14183
Merlo	528	5095	446	6766	487	6379
Moreno	324	4067	264	4773	312	3832
Morón	1843	28089	1774	26066	1929	19797
Quilmes	1832	28786	1587	25465	1360	16541
San Fernando	618	8988	553	8322	546	7572
San Isidro	1187	29598	1005	20419	1067	14197
Tigre	718	22935	767	23382	723	20909
Tres de Febrero	2899	32259	2903	32687	2695	30168
Vicente López	2311	46358	2084	38443	2195	30802
TOTAL	29234	484959	27180	425289	26699	334609

Berisso	150	6147	127	1596	110	905
Brandsen	53	1730	59	1028	48	1092
Campana	174	7464	187	10778	133	7685
Cañuelas	92	891	89	1524	69	1278
Ensenada	99	14004	64	8862	65	3827
Escobar	203	3600	263	5978	208	4376
Exalt. de la Cruz	48	301	50	599	36	715
Gral. Las Heras	20	54	52	403	31	675
Gral. Rodríguez	90	1354	99	2923	79	2776
La Plata	1184	13718	921	10971	909	8387
Lujan	428	6453	385	5126	285	3570
Marcos Paz	93	397	109	765	51	270
Pilar	198	4656	228	7282	193	7558
San Vicente	84	1138	79	1253	75	1008
Zárate	209	4256	158	3691	132	2726
TOTAL	3125	66163	2870	62779	2424	46848

Elaboración propia.

Fuente: INDEC - Censo Nacional Económico

	Capital Federal
	Primer y segundo Cordón Conurbano
	Tercer cordón